



Capítulo - 64: La literal... ¿Dama del Lago?

"Hemos llegado", dijo Zafiro, mirando a su alrededor como si buscara algo. Habían llegado al límite del bosque, un lugar que apenas tenía sentido para Vergil.

"¿Q-Qué? ¡¿Caminamos durante horas solo para entrenar aquí?!\"", exclamó, mirando fijamente el enorme tronco del árbol que tenía delante.

"Veamos..." murmuró Zafiro, como si intentara recordar algo de su memoria.



¡Ajá! ¡Esto! —gritó de repente y agarró el brazo de Vergil sin piedad—. ¡Agárrate fuerte! —dijo emocionada.

Sin pensarlo dos veces, lo arrojó hacia el tronco del árbol con una fuerza inhumana.

Justo antes de que la cara de Vergil chocara con el tronco, empezó a atravesarlo como si fuera gelatina. Fuera lo que fuese, empezó a tragárselo, y pronto...



"iiiQueeeeeeeee!!!" Vergil sintió que su cuerpo se retorció y distorsionaba al pasar por una especie de... ¿qué demonios era esto?

Entonces, se encontró dentro de una cueva. Una cueva iluminada por un enorme lago azul celestial que emitía un resplandor sereno, casi acogedor.

"¿Qué es esta belleza...?", pensó, hipnotizado por cómo las luces brillaban en el aire como una corriente de... "¿Es esto... maná?", se preguntó. Claro, el concepto de maná le era instintivo: jugaba videojuegos y leía libros donde el maná era fundamental en cualquier aventura virtual.

Zafiro apareció de repente junto a él con una sonrisa traviesa. Inmediatamente, el maná del entorno se desató en un caos absoluto, provocando una luz brillante que emanaba del lago, algo que brillaba desde sus profundidades.

"¿Q-Qué es eso?", preguntó Vergil, fascinado por la mística belleza que se extendía ante él. No podía describir lo etéreo que parecía el lugar.

Pero, como todo en la vida de Vergil, el momento de asombro no duró mucho. Un sonido suave, casi angelical, comenzó a resonar por la cueva. Las aguas danzaron, moviéndose al unísono, creando una melodía armoniosa que parecía provenir del propio lago.





Lentamente, algo empezó a emerger del lago. O mejor dicho... alguien.

Una figura femenina surgió del agua, la luz se reflejándose en su piel de una manera delicada y poderosa a la vez.

El resplandor azulado del lago brillaba alrededor de la mujer, su piel casi translúcida bajo la luz mágica y su cabello flotaba suavemente como si aún estuviera sumergido.

La escena era tan perfecta que Vergil se quedó congelado por un momento, simplemente mirando con asombro.

«¿Quién es ella?», pensó, completamente hipnotizado por la figura que emergía del lago.



Una presencia que parecía casi divina, angelical, sagrada. «¿Una criatura tan... majestuosa?». Sus expectativas se dispararon, imaginando a una diosa mítica con palabras profundas, como algo sacado de un juego de rol cuando el héroe encuentra al espíritu que lo guiará en su viaje...

Abrió los ojos, brillando como zafiros líquidos, y con una sonrisa... ¿seductora?

—Bueno, miren quién está aquí, tenemos visitas —dijo su voz, suave al principio, pero llena de sarcasmo, lo que hizo estremecer a Vergil. Arqueó una ceja y se echó el pelo mojado hacia atrás con



una sonrisa burlona que no parecía nada seria—. No todos los días aparece un chico como tú por aquí.

Vergil parpadeó, confundido. 'Espera... ¿qué?'

Su expectativa de oír algo respetuoso, incluso reverente, fue reemplazada al instante por... incomodidad. Abrió la boca para hablar, pero no le salieron las palabras.

«Estoy harto de que me llamen "chico". Lo entiendo con Zafiro, pero con todos ustedes... sobre todo con Novah... Ah, sí, le haré pagar por esto cuando vuelva», pensó Vergil, volviendo la vista hacia la escena.

La mujer había emergido completamente del agua, con una figura imponente y seductora. Llevaba ropa minimalista, casi transparente, y parecía completamente a gusto, como si la cueva fuera su patio de recreo. Lo miró de arriba abajo, con una sonrisa perezosa en los labios.

—Entonces, anciana... ¿este es tu nuevo juguete? —La voz de Viviane rezumaba malicia mientras apenas miraba a Vergil—. Es... lindo. Un poco flacucho, pero podemos arreglarlo.

"¿Buscas morir, Viviane?", respondió Zafiro sin dudarle, endureciéndose al instante mientras su instinto asesino se extendía por la cueva. Vergil la miró, completamente desconcertado por su tono. "Y antes de que preguntes, no. No es





mi juguete. Intenta lo que sea y estarás mucho más cerca de conocer al Rey Espíritu, ¿entiendes?"

—Estás en mi territorio, anciana. No es que tenga un horario apretado. Además... —Viviane volvió a mirar a Vergil, lamiéndose los labios de una forma que lo hizo estremecerse de incomodidad—. Lo encuentro... intrigante. Siempre has traído tipos peculiares...

Ah, sí... hace dos mil años... Arturo. Era divertido. Ya no les cae bien... Ser la Dama del Lago es agotador...

Vergil, todavía intentando reconstruir la situación, finalmente habló, con la voz llena de escepticismo: "Espera, ¿tú... la Dama del Lago? ¿Como... Viviane?"



Viviane rió, con un sonido bajo y sensual. "¡Ah, así que sabe mi nombre! Sí, cariño. El único. El portador de Excalibur, el guardián místico del lago... bla, bla, bla". Agitó la mano con desdén, claramente aburrida de su propia leyenda.

¿Pero en serio? Llámame Vi. Menos formal, más... divertido. Después de todo, ahora soy un Espíritu Demoníaco. Creo que ya no encajo en ese viejo título.

Vergil parpadeó varias veces y su imagen de mujer sagrada, elegante y todopoderosa quedó completamente destrozada.



Viviane era vulgar, irrespetuosa y nada que ver con la leyenda que había oído de niño. Se comportaba más como una desconocida cualquiera que como la verdadera portadora de Excalibur.

Zafiro se burló. «Viviane, déjate de tonterías. Estoy aquí para resolver un problema, y me debes una. ¿O acaso olvidaste quién te devolvió la vida? Tiene cosas más importantes que hacer que seguir tus juegos».

Viviane suspiró dramáticamente. "Ah, Sapphie... siempre tan gruñona. Y pensar que me gustabas más cuando eras una zorra despiadada que mataba sin dudar... ah, sí, Avalon... Recuerdo cuando dejaste inconsciente a Arturo y masacraste a medio reino vecino porque se quedaron mirando tu escote...

Aquellos eran tiempos más sencillos... Ahora siempre estás tan rígido, como si te hubiera abandonado la alegría de vivir. Qué lástima. —Se cruzó de brazos e inclinó la cabeza, examinando de nuevo a Vergil—. Pero bueno, si de verdad quieres aprender algo, chico, necesitarás algo más que esos músculos. Necesitas cerebro. Y, bueno...

Un poco de diversión nunca hizo daño a nadie, ¿verdad?

—Eres una perra vaga, Viviane —la interrumpió Zafiro, ya impaciente—. No tenemos tiempo para tus tonterías.





Viviane arqueó las cejas, visiblemente provocada. "¿Ah, sí? ¿Una perra perezosa? ¿Eso viene de la chica que huyó de su destino y ahora entrena a un demonio mediocre?". Se rió, con un sonido dulce y venenoso a la vez. "Qué gracioso."

Vergil observaba el intercambio, intentando seguirle el ritmo. Las palabras de Zafiro estaban cargadas de una amargura inesperada, y Viviane parecía disfrutar cada segundo. Intercambiaron insultos con la familiaridad de viejos enemigos, pero había algo más profundo... algo personal que aún no comprendía.

—Mira, Vi —dijo Zafiro con una voz llena de sarcasmo—. No vine a discutir. Si sigues hablando tonterías, puedo llevarlo a entrenar a otro sitio.

Viviane suspiró, agotada. «Bueno, bueno. Terminemos con esto de una vez». Señaló el lago y, de repente, el agua empezó a brillar intensamente. Vergil sintió una oleada de maná puro inundar la cueva, como si algo antiguo despertara.

—Muy bien, chico —dijo Viviane, con la mirada fija en Vergil—. Veamos si realmente vales la pena. O al menos si eres lo suficientemente interesante como para mantenerme despierta. — Sonrió, con una mezcla de diversión y crueldad, la clase de sonrisa que le revolvía el estómago a Vergil.

Zafiro puso los ojos en blanco, visiblemente cansada de las payasadas de Viviane, pero le indicó a Vergil que avanzara. "Adelante, idiota. Pero no dejes que te arruine demasiado".





Vergil dudó, pero dio un paso hacia el lago; el agua brillante le reflejaba el rostro. Estaba confundido, desorientado, pero algo en su interior sabía que era una oportunidad única. Aunque solo fuera una provocación de un guardián mítico que se comportaba como una zorra descuidada... presentía que este momento podría ser un punto de inflexión.

Literalmente.

Viviane dio un paso atrás, cruzándose de brazos y observando con una mirada penetrante. "Vamos, chaval. Muéstrame de qué pasta estás hecho."

Vergil respiró hondo, sintiendo cómo la tensión nerviosa aumentaba a medida que el lago brillaba con un resplandor celestial frente a él. Dudó un instante, mirando de reojo a Zafiro, quien, a pesar de su tono brusco anterior, ahora parecía un poco más concentrada. Ella asintió levemente, como para indicarle que continuara.

"Bien... sin presión, ¿eh?", murmuró para sí mismo, extendiendo la mano hacia el agua. Sus dedos tocaron la superficie del lago y, al instante, una oleada de energía recorrió su cuerpo. Era como si el propio maná interactuara con él, reconociendo su presencia y respondiendo de una forma que parecía casi... viva.

Viviane observaba con una sonrisa despreocupada, pero su mirada era penetrante. "Vas a tener mucho más que solo mojarle los pies,





cariño", dijo, con una voz cargada de una provocación casi depredadora. "Espero que tengas buenos pulmones".

"Espera un segundo", intentó replicar Vergil, pero antes de que pudiera asimilar del todo lo que sucedía, la energía del lago lo atrajo con una fuerza incontrolable, arrastrándolo al agua. En cuestión de segundos, quedó completamente sumergido.

